

“LA PIEZA DEL MES”

JOSÉ PINELO LLULL

/Cádiz, 1861 - Sevilla, 1922/



Siendo el periodo de finales del siglo XIX y comienzos del XX el de mayor esplendor en la tradición alcalaína de la pintura paisajística, con el protagonismo de la escuela sevillana, no había hasta ahora en la colección municipal ninguna obra representativa de este periodo, siendo ésta la primera.

José Pinelo Llull nace en Cádiz en 1861. Pronto se traslada a Sevilla donde inicia sus estudios con Eduardo Cano en la Escuela de Bellas Artes. Tras su periodo de formación, participa en algunas exposiciones en Sevilla y Cádiz. En estos momentos su pintura está basada en una temática de costumbres y escenas de género, así como vistas y paisajes, algunas de Alcalá de Guadaíra, relacionadas directamente con la obra de su compañero Sánchez Perrier.

El conocimiento de los éxitos de los pintores sevillanos en el extranjero le lleva a Roma, donde estudia con el sevillano Villegas. En 1881 vuelve a España, dedicándose a partir de ese momento al paisaje, tema que rápidamente tiene una buena acogida tanto en el ámbito sevillano como en el nacional. Cultiva vistas y encuadres de Alcalá, con visiones de atardeceres melancólicos y escenarios de ensoñación romántica que apuntan rasgos simbolistas de clara influencia de la escuela paisajista de Barbizón.

En 1888 participa en la Exposición de Barcelona con un paisaje de Alcalá, “El pinar de Oromana”. Posteriormente emprende una serie de viajes y en el verano de 1889 se desplaza a Lisboa donde pasa una larga temporada. En 1890 vuelve a presentarse al Concurso Nacional de Madrid.

En 1892 nace su hijo José, también pintor y seguidor de sus pasos como paisajista. Durante 1894 se dedica a pintar preferentemente la ribera del Guadaíra.

El escaso mercado artístico local y nacional le lleva a viajar a países como Brasil o EEUU, donde realiza exposiciones como la celebrada en Nueva York, donde cosecha un gran éxito. Pinelo viajará también a Argentina, que aquellos momentos vivía un desarrollo económico notable. La aceptación y venta de sus obras en este país hacen que su relación con él quede marcada de por vida, organizando en Buenos Aires unas exposiciones de carácter bienal desde 1892 a 1913 y de 1917 a 1919, abriendo un mercado donde numerosos artistas españoles tuvieron una gran acogida.

José Pinelo contó también con reconocimientos importantes en las Exposiciones Nacionales celebradas en Madrid en los años 1897 y 1899, donde obtuvo dos menciones honoríficas por sus obras “Camino de Benarosa” y “Un día de otoño”. Los paisajes alcalaínes le hicieron valedor de otros premios, como las medallas recibidas en 1901 y 1904 por sus obras “La charca de El Algarrobo” y “Molino del Arrabal”. En 1915 vuelve a participar en Madrid con una obra titulada “Mañana de marzo”, que fue reclamada por la Academia de San Fernando para su adquisición con destino al Museo de Arte Moderno, a instancia del pintor José Garnelo y Alda. En Sevilla también participó en algunas exposiciones, como las organizadas en la primavera de 1905 en los jardines del Eslava, con dos paisajes de Alcalá.

Cascales, en su obra recopiladora de biografías de artistas sevillanos de 1929, habla sobre la labor mercantil de José Pinelo y su papel de embajador de los artistas españoles en América. La organización por su parte de frecuentes exposiciones individuales y colectivas en el nuevo continente, alcanzó brillantes éxitos y una destacada difusión en las revistas ilustradas de la época, lo que le hicieron merecedor de importantes condecoraciones, como la Gran Cruz de Isabel la Católica en 1913 o la Encomienda de Carlos III, además de ser nombrado miembro correspondiente de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando.